

.....

POR QUÉ TUS HIJOS DEBERIAN COMER MÁS COLIFLORES  
Y APRENDER UN POCO DE  
**ESPERANTO**

.....

APROXIMACIÓN A UNA LENGUA AUXILIAR Y APÁTRIDA

.....

JOAN CATALÀ PIÑÓN



Iniciada y dada a conocer por el políglota Zamenhof, un oculista polaco de origen judío, la lengua internacional Esperanto es una gran desconocida para la mayoría de personas, sin embargo es digna de reconocimiento y debería ser tratada y estudiada al menos un año en todos los colegios del mundo durante la enseñanza básica, pues es una solución totalmente viable para la comunicación internacional y en tan solo un año todos los niños del mundo podrían comunicarse a partir de esta segunda lengua que podrían aprender muy fácilmente, ¿te imaginas las consecuencias que esto tendría para el futuro de la humanidad si todos pudiésemos entendernos sin intermediarios?

El Esperanto es considerablemente más sencillo que cualquier lengua nacional del mundo, dado que su estructura es lógica y regular, y su propósito no es reemplazar a ningún idioma, si no suplementarlos como lengua puente para cuando hablemos con interlocutores que no hablen nuestra lengua propia. Además, el uso del Esperanto también protege a los idiomas minoritarios, que tienen a través del Esperanto la posibilidad de sobrevivir frente a las «lenguas poderosas», todo lo contrario de lo que ocurre a lo largo de la historia: imposición, dominio y extinción.

Este libro defiende y argumenta el porqué de la necesidad de la lengua Esperanto y la libertad de la información en el mundo, que ésta siempre viene a partir del lenguaje. Se trata de una guía de preguntas y respuestas muy básica y fácil de entender para todos los públicos.

Humor, amor y respeto.

Muchas gracias a Tòfol de la Distri Comú por el diseño y maquetación de este libro que tienes en las manos.

Muchas gracias a Katarzyna Idziaszczyk, Vicent Gimeno, Josep Enric Peres i Blesa, Asier Merino y a Toni Estrella por las lecturas, correcciones, críticas e ideas. Os debo unas cervezas.

Muchas gracias a los desarrolladores de LibreOffice y de Debian GNU/Linux, por darme unas herramientas libres para hacer esta obra.

Muchas gracias a la gente de la Associació Catalana d'Esperanto por enriquecer mis ideas humanistas durante los pasados años.

Vuestro entusiasmo es digno de mención. ¡Sin vosotros esta obra no existiría!





## Prólogo hacia la utopía

Hago esta guía sobre la lengua internacional esperanto porque veo cada vez a más familiares y amigos con hijos, y me gustaría que les dediquemos a ellos nuestros mayores deseos y nuestros valores más positivos porque ellos son el futuro del mundo. Las personas adultas deberíamos ayudar a los niños y motivarles para que aprendan a ver el mundo en 360 grados, sin miedos, sin malos rollos, sin obstáculos y sin caminos prohibidos ya desde pequeños. Veo necesario que cultivemos en ellos las semillas de un mundo mejor y que no les hagamos perder tiempo en sus vidas para que puedan dedicarlo realmente a ser felices, que es lo que verdaderamente empapa el alma de bondad, amor y sabiduría.

El libro responde a las típicas preguntas y dudas que las personas solemos preguntar al principio acerca del esperanto. Y creo firmemente que esta lengua ayudará a que los niños ganen tiempo en sus vidas, a que conozcan a gente de todas las naciones sin barreras lingüísticas y a que cultiven más fácilmente valores humanistas. Deberás leer el libro para entender qué es, cómo funciona y qué beneficios les aporta esta lengua internacional. Sin lugar a dudas, te va a aportar buenos conocimientos a ti también, por supuesto. Esto no va de una idea de derechas, ni de izquierdas, esto va de una idea lógica y justa. El que los seres humanos puedan comunicarse globalmente mediante un idioma democrático, fácil, secundario para todos y no impuesto por ninguna nación humana es una cuestión de lógica, de madurez de nuestra especie. Quizás no en el Siglo XXI, pe-

ro algún día llegaremos a este punto. Seguro segurísimo, es cuestión de lógica.

Yo aprendí esperanto el verano de 2003 cuando vivía en La Floresta (comarca catalana del Vallès Occidental) entre árboles, pajaritos y amigos hackers que creábamos proyectos informáticos como Indymedia, Riseup, Sakeos, Riereta y participábamos en los primeros Hackmeetings en Italia y en el Estado Español. Recuerdo una tarde que caí en una página que hablaban del esperanto, ese idioma del que muchas veces había oído hablar pero que no conocía en absoluto. Me informé de muchos lugares donde daban cursos de esperanto (mis amigos infatigables de KEA, en la sede de la UNESCO, en la Universitat Autònoma de Barcelona, en la librería Clàssic, en el sindicato CNT, en Sabadell, etc.) pero decidí leer un curso por Internet. ¡Y qué gran inversión en mi vida!

Aquel verano pude comprobar, por mí mismo, que por fin lograba divertirme aprendiendo y usando un idioma que no era el mío y podía hablar con una persona de Corea, de Canadá o de Nigeria con total naturalidad. De hecho hice mis primeros pinitos desde Skype charlando con personas de Brasil y de China y me gustó mucho la experiencia. Decidí practicarlo de vez en cuando para no olvidarlo. Debo decirte que no soy bueno con los idiomas, aunque sí constante, y el esperanto me pareció fácil y divertido.

No soy ningún experto en lingüística y, por lo tanto, el libro no tiene un nivel complicado donde sólo un erudito grupo de expertos pueden llegar a comprender los apartados que expongo, ni tampoco contiene reglas gramaticales avanzadas o ejercicios lingüísticos de alto nivel. Para nada. Es un libro muy fácil de leer y con ideas que muchos tenemos, lo que ocurre es que mucha gente no es capaz de reproducirlas en voz alta. Yo soy informático de profesión y trato la lengua esperanto como un simple observador del fenómeno y como un entusiasta de la comunicación internacional.

Desde que aprendí esperanto y comencé a contarlo, muchos familiares y amigos me preguntan de vez en cuando sobre este idioma, y normalmente todo el mundo me hace las mismas preguntas, tienen las mismas dudas y muchas veces también los mismos prejuicios. Y este es el segundo motivo del porqué de este libro. Pienso que merece la pena explicar bien qué es el esperanto y por qué deberíamos respetarlo. Realmente se trata de algo importante, de algo grande, de algo enormemente valioso y que todo el mundo debería conocer, al menos, un poco. Al igual que tener nociones de matemáticas, aprender a cocinar o conocer Internet, el esperanto es algo que me ha dado grandes aportes. Y creo que a tus hijos también, por eso estoy aquí escribiendo esto.

El esperanto es algo tan importante, tan trascendental y tan revolucionario como pudo ser los inicios de la agricultura o la invención de la rueda en su tiempo. El esperanto posee la misma capacidad de propagación de la información que tienen las aplicaciones p2p donde te puedes descargar cualquier archivo o programa informático directamente de otras personas procedentes de cualquier parte del planeta u ofrece la libertad de información que ofrecen las herramientas del proyecto GNU, y además tiene muchísimo que ver con los conceptos de contrainformación, libertad, comunicación sin fronteras y libertad de expresión.

Cuando se inician los debates sobre la lengua internacional esperanto, suelo repetir las mismas anécdotas, los mismos ejemplos, los mismos argumentos... y se suelen crear discusiones muy interesantes sobre la situación de las lenguas en el mundo, sobre la ecología lingüística, sobre imperialismo cultural, sobre libertad de las personas a hablar en su lengua materna, sobre diferentes tradiciones curiosas que aprendemos en nuestros viajes, etc., cuestiones y debates muy interesantes pero siempre debates aislados, debates entre amigos y familiares que, al no conocerse entre ellos, son debates que no van más allá. Pues bien, estas



palabras que he escrito y que ahora tú tienes en tus manos, en formato libro en papel o libro electrónico, van dirigidas a ti, para que consideres de verdad esta lengua planificada que no pertenece a ningún país y para que te plantees un poco cómo será el futuro de nuestros hijos, nietos, y de sus hijos y nietos. Sólo te pido que tengas un poco de visión.

Hay miles de millones de razones para darse cuenta de que los seres humanos somos una especie fantástica, creadora, muy inteligente, tenaz. Podemos conseguir lo imposible, lo inimaginable. Sólo debemos creer en ello. Y quizás esta sea la pregunta que debemos hacernos en los tiempos actuales: ¿creemos en la libertad?, ¿creemos en la igualdad?, ¿creemos de verdad en lo que llamamos Humanidad? Porque, hay cosas a nivel global que están yendo a peor y lo sabemos, la maldad en el mundo es palpable y mirar hacia otro lado no ayuda, en absoluto, y lo único que conseguimos es aplazar los problemas y pasárselos a nuestros hijos unos años más tarde.

Hambre, desigualdades, violaciones de los derechos humanos, guerras latentes, invasiones de territorios, explotación infantil..., el mal continúa en el mundo y, de momento, no hay evidencias de que se van a erradicar. Además, debemos tomar en consideración los indicadores actuales sobre delincuencia en el mundo ya que nos confirman que está aumentando en las grandes ciudades porque, paralelamente, las zonas rurales poco a poco van quedando despobladas por falta de recursos y trabajo. Lo que hoy son ciudades, el día de mañana son grandes metrópolis, y si ya en las ciudades existen problemas sociales de base, en las metrópolis se maximizan vertiginosamente.

También debemos tener en consideración la superpoblación que está habiendo en nuestro planetita azul donde en 2012 seremos aproximadamente 7 mil millones de seres humanos, un número récord en la historia de nuestra especie. Y no conocemos las consecuencias de lo que supondrá que 7 mil millones de personas consuman recursos.

Y además, tenemos otra variable que también va en nuestra contra: el cambio climático que, de manera inminente, está acelerando cambios bruscos en corrientes oceánicas, y por lo tanto en el clima, provocando desertificación e inestabilidad climática sin control. Y si, finalmente, añadimos a este cóctel de problemas el problema de comunicación del mundo que provoca desconocimiento y menosprecio a las culturas, incomunicación, racismo, xenofobia y odio a ciertos grupos étnicos... ¡apaga y vámonos!

Deseamos un futuro con paz, con buena salud y buenos valores para nuestros hijos. En eso estamos todos de acuerdo, ¿verdad? Por tus hijos, por los hijos de tus hijos, debemos todos poner de nuestra parte para tener un mundo mejor a medio y largo plazo. Y debemos estar convencidos de ello.

Los seres humanos, aunque nacemos poco preparados en algunas facetas de la vida, somos maravillosos y unos grandes creadores. Somos capaces de construir hermosas catedrales, gigantes y robustos puentes sobre el mar, hemos llegado a descubrir unos mil doscientos exoplanetas orbitando estrellas muy lejanas y hemos inventado fármacos que salvan millones de vidas cada año. Somos lo que queremos, pero sólo cuando creemos en nuestras posibilidades.

Los seres humanos no debemos dejar de soñar y de cultivar el buen espíritu en nosotros mismos y en nuestros seres queridos. A pesar de los problemas que tenemos, no debemos dejar de ser utópicos y luchadores, porque sin curiosidad y sin ganas de avanzar, seguiríamos matándonos con palos en las cavernas.

Desde mi modesto punto de vista, la solución para que el mundo vaya mejor la tienes tú, en tus manos y en tu día a día. Debes cambiar tu actitud en la vida, mejorar tus relaciones con tus vecinos, ser modesto y respetuoso con todo lo que te rodea, debemos promover la curiosidad por las cosas y disfrutar la oportunidad milagrosa que tenemos al

vivir en este maravilloso Universo. ¡¡Felicidades por estar en este momento del Espacio-Tiempo conmigo!!!

Yo pongo mi pedacito de ayuda enseñando, muy por encima, el porqué del esperanto y las ideas que promueve, además de ideas personales mías, porque estoy convencido de que merece la pena. Simplemente, para disfrutar de un mundo sin fronteras lingüísticas, porque la Humanidad es, francamente, muy interesante como para que sigamos sin comunicarnos globalmente y podamos elevar al máximo exponente nuestro saber y nuestra inteligencia innata.

Benicàssim, 2011.

*Pienso, luego existo.*

René Descartes.

## Cuento para adultos

*¿Es necesario sacar una conclusión? Los hechos hablan por sí mismos. Es suficiente mirarlos sin prejuicios para saber en qué sentido debe dirigirse una acción educadora realista. Son muchos los que temen que el esperanto substraiga algo a la riqueza cultural del mundo, cuando lo que hace es ponerla al alcance de todos.*

CLAUDE PIRON.

En memoria de Claude Piron, esperantista de corazón; psicólogo en la Universidad de Ginebra de formación; escritor y traductor de inglés, chino, español, francés y ruso en la ONU de profesión. Que no se olviden las grandes personas que han promovido las buenas ideas y han defendido los grandes ideales universales.

### **ESTOS TERRÍCOLAS SON UNOS AUTÉNTICOS MASO-CAS.**

—No, excelencia, a pesar de lo que dice Gorogol, los terrícolas no son tontos. Lo que Gorogol toma por estupidez en realidad es masoquismo asociado a un cierto grado de tolerancia de la injusticia, que tiene su origen en la arrogancia, que a su vez se deriva de la inseguridad.

—Más despacio, muchacho, que pierdo el hilo. Te enviamos al planeta Tierra a estudiar comunicación planetaria, y vuelves soltándonos una retahíla de nociones morales y psicológicas que no tienen nada que ver con el tema.

—Lo siento, Excelencia. La estupidez es ciertamente la primera hipótesis que te viene a la mente cuando ves cómo los terrícolas organizan la comunicación internacional. Mire este mapa. Todas estas manchas de diferentes colores son países, cada uno con su propio gobierno. Aquí están los Estados Unidos. Éste se llama India; éste, Angola; este otro Italia..., hay muchos. Ahora bien, puesto que todos ellos han alcanzado un alto nivel de civilización, obviamente tienen que discutir muchos asuntos que conciernen a todo el planeta. ¿Qué cree que hacen?

—Envían a sus representantes por el procedimiento más sencillo a un lugar conveniente para todos donde puedan reunirse y discutir.

—Exactamente. Eso es lo que hacen, físicamente. Pero no mentalmente. Muchos de ellos estudian idiomas en el colegio durante años y años, pero cuando se reúnen en esas organizaciones como las que ellos llaman Naciones Unidas, o instituciones parecidas, digamos, la Organización Internacional de Aviación Civil, no tienen ninguna lengua común. Por eso se quedan mirándose unos a otros, incapaces de dialogar. Para comunicarse entre sí necesitan de una costosa y voluminosa maquinaria, además de una amplia plantilla.

—Gorogol tenía razón: son estúpidos.

—No, Excelencia. Si lo fueran, no habrían resuelto el problema de la comunicación material. Lo que son es masoquistas. Mire esta pequeña península de aquí. Es lo que ellos llaman Europa. Pues bien, allí, hasta el más modesto fabricante de quesos debe traducir las etiquetas de sus envases a media docena de idiomas. Eso es muy costoso y lo pagan los consumidores. Y tienen un amplio espectro de organizaciones internacionales que gastan fortunas en tra-

ducción e interpretación. Los gobiernos toman el dinero del bolsillo de los contribuyentes sin el más mínimo remordimiento.

—¡Eso es una auténtica perversión!

—¡Pero los contribuyentes permiten alegremente que su dinero se utilice para tales propósitos! No son menos perversos, aunque de otra manera: mientras los gobiernos son sádicos, ellos son masoquistas.

—¿Es ése el único medio que tienen de comunicarse superando las barreras lingüísticas?

—No, Excelencia. Este sistema se restringe cada vez más a reuniones formales. En la vida diaria se defienden usando un idioma común.

—¿Por qué no dijiste eso al principio? Si usan un idioma común no son más estúpidos o masoquistas que nosotros.

—Sí, lo son. En nuestra parte de la galaxia se usa un idioma común que es completamente neutral y fácil para todo el mundo. No es la lengua de un pueblo dado, o de un planeta dado, para que podamos comunicarnos en pie de igualdad y no necesitemos mucho esfuerzo para dominar los sistemas de comunicación. Diez minutos al día durante un año en la escuela elemental y algo de práctica después es todo lo que nos lleva.

—¿No es eso lo que hacen los terrícolas?

—No. Para comunicarse han elegido una lengua que se destaca de las demás porque tiene muy poco en común con cualquiera de ellas. Mire otra vez el mapa. Esto es Europa continental; esto, Latinoamérica; esto es África; esto, Indonesia. Juntos representan muchos millones de personas, probablemente más de mil. Pues bien, en todo este vasto territorio tienen una letra que se escribe así: «a» o «A». Todos esos millones de personas la pronuncian del mismo modo, incluso aunque tengan alfabetos distintos, como los griegos o los rusos. Y la lengua de estos últimos se usa en este amplio territorio de Asia, al norte de estas montañas. Pero en la lengua que han adoptado para comu-

nicarse, que ellos llaman «inglés» porque nació en esta pequeña isla de aquí, Inglaterra, la misma letra rara vez se utiliza con su valor prácticamente universal. Representa una gama completa de diferentes sonidos. Mire estas palabras y escuche cómo pronuncio la «a» en ellas: *bad* /bæd/, *all* /o:l/, *father* /fa:dƏ/, *courage* /kvrɪdz/, *face* /feɪs/.

—¡Sorprendente! ¡Qué idea más rara, usar la misma letra para sonidos tan distintos!

—Pero es aún más incomprensible en el ámbito internacional. Todas las personas que han aprendido a leer y escribir en una lengua bantú, como el swahili; o en una latina, como el español; o en una eslava, como el checo; o en una germánica, como el holandés, la pronuncian de la misma manera. Incluso en China (esta mancha grande del mapa), donde antes de aprender su propio sistema de escritura, los niños aprenden primero a escribir con el alfabeto latino, también pronuncian esta letra de la misma forma (igual que sus vecinos los japoneses) cuando escriben sus nombres para los extranjeros. Los anglohablantes, como se les llama, son los únicos que tienen esta extraña manera de pronunciar las letras del alfabeto que usan. Esta otra letra, por ejemplo: «l», «i» se pronuncia igual en todo el planeta, incluyendo las transcripciones del hebreo, árabe, chino y japonés, pero los anglohablantes le dan diferentes valores: compare *bite* /bait/ con *bit* /bit/.

—Entonces, ¿me estás diciendo que hay una práctica unanimidad en todo el planeta, pero que usan para comunicarse unos con otros justamente la lengua que funciona de manera más complicada e irracional? ¿Que han elegido la excepción en lugar de la norma?

—Sí, Excelencia. ¿No es eso un buen ejemplo de masoquismo? Puesto que el sistema que han adoptado es mucho más complicado de lo necesario, impide una comunicación sin problemas para la mayoría de la gente. Además no es justo. En lo que a lenguas se refiere, un anglohablante no tiene que aprender nada para comunicarse mediante